

Palabras de la Dra. María del Rosario Guerra, Ministra de Comunicaciones, con ocasión del lanzamiento de la emisión postal en homenaje a los 120 años de fundación del diario El Espectador.

(Jueves 28 de junio de 2007, 7:00 p.m. – Gun Club – Av. 82 # 7-97, Bogotá D.C.)

- Dr. Gonzalo Córdoba Mallarino, Presidente de El Espectador.
- Dr. Fidel Cano Correa, Director de El Espectador.
- Dr. Juan Ernesto Vargas Uribe, Presidente de Servicios Postales Nacionales
- Señores periodistas.
- Invitados especiales.
- Filatelistas y amigos de la cultura filatélica.
- Señoras y señores.

Muy buenas noches para todos.

Siento un gran orgullo como colombiana, como mujer y como Ministra de Comunicaciones, poder participar en el homenaje que el país hace a uno de nuestros más importantes medios de comunicación: El Espectador.

Un periódico vanguardista que ha sabido evolucionar con el desarrollo de la modernidad, ha superado crisis económicas, ha enfrentado con valentía circunstancias adversas y sigue obsequiando a Colombia y al mundo no sólo excelentes productos periodísticos, sino lecciones de honestidad y grandeza, las cuales transmite a través del alma vigorizada y libre que identifica su filosofía y naturaleza corporativa.

Con la emisión postal que lanzamos esta noche, el Gobierno Nacional ha querido unirse a la celebración de los 120 años de fundación del memorable periódico, insignia de libertad y fortaleza y formador de grandes periodistas y escritores, cuyas letras han documentado la historia nacional.

Promotor y motivador de talentos

Ha sido fundamental la contribución de El Espectador no sólo a la información, educación y entretenimiento de los ciudadanos, sino como estamento académico, que durante más de un siglo ha apoyado y motivado las nuevas generaciones de comunicadores y ha descubierto talentos que hoy son reconocidos en el ámbito nacional e internacional, como nuestro Nóbel Gabriel García Márquez y el Premio Cervantes (2002) Álvaro Mutis.

Su jefatura de redacción fue orientada por personalidades de la talla de Porfirio Barba Jacob y Tomás Carrasquilla, entre otros, y sus páginas han dado cabida a la pluralidad de ideas y opiniones, como las esbozadas por colaboradores al estilo de Eduardo Caballero “Swam”, Lucas Caballero “Klim”, del ensayista Rafael Uribe Uribe, del expresidente Alberto Lleras Camargo, Enrique Caballero, Eduardo y Jorge Zalamea Borda, Alberto Zalamea, Antonio Panesso Robledo, Juan Gossaín....., en fin, sería interminable la nómina de excelencia que durante estos 120 años ha dejado plasmada su pluma en la páginas de El Espectador.

Les decía hace unos instantes que como mujer me siento igualmente honrada de participar en esta ceremonia, pues El Espectador fue el primer periódico en darle cabida a la crónica femenina. Como lo señaló recientemente Luis Fernando Múnera López, bisnieto de Don Fidel Cano, “El Espectador fue el primer periódico colombiano en contar con una mujer como colaboradora, Emilia Pardo Umaña, quien se vinculó hacia 1932. Más tarde ingresó Inés Gutiérrez de Montaña. Luego se vincularon a las páginas femeninas, Cecilia Martínez, Ana María Busquets, María Antonieta Busquets y María Cristina Correa. Otras columnistas de gran prestigio fueron Consuelo Araujo Noguera “La Cacica”, María Teresa Herrán, María Jimena Duzán, Clarita Duperly de Restrepo,

Helena Cano Nieto, Flor Romero, Silvia Galvis, Graciela Arango de Tobón, Consuelo Lago, Rocío Vélez de Piedrahita, Sofía Ospina de Navarro y María Cristina Arango de Tobón”.

Fiel a sus principios y convicciones

Durante estos 120 años de historia, El Espectador se ha mantenido fiel a sus principios y convicciones, mismas que sembró su fundador y primer director, Don Fidel Cano desde aquel 22 de marzo de 1887, cuando comenzó a circular el periódico en Medellín, un ejemplar de 4 páginas, de tamaño cuarto de pliego, que se editaba martes y viernes y costaba apenas \$ 2 y medio centavos.

Desde entonces, “empezó una cronología de lucha contra la adversidad que terminó por caracterizar el destino de un periódico que hoy, 120 años después, continúa indeclinable en su lema de siempre: “Seguimos adelante”. Así lo señala Jorge Cardona, Editor General del periódico y autor de la maravillosa crónica que acompaña el boletín informativo de esta emisión postal.

El Espectador ha sabido afrontar con dignidad censores sociales, políticos, económicos y hasta religiosos. Tal vez uno de esos censores extremos del cual hemos sido testigos los colombianos, fue el de la delincuencia de los carteles de la droga.

Nuestro país ha vivido históricamente luchas relacionadas con la violencia política, la intolerancia entre grupos de diversa índole a las ideas contrarias, el desarraigo de campesinos y desmovilizaciones frustradas que no nos han permitido alcanzar la paz tan anhelada por todos.

Pero en la década del 80, una violencia nueva tomó a Colombia por sorpresa, porque llegó con propósitos claramente terroristas, y con determinaciones desbordadas, con el único fin de proteger sus intereses ilícitos sin medir el grado de crueldad que tuviera que aplicar.

La mafia del narcotráfico pasó a conformar su propio ejército de destrucción y muerte, declarando una guerra sin cuartel al Estado, a los organismos de seguridad, a líderes de opinión, a políticos que se atrevían a denunciar sus intereses, a las asociaciones civiles que clamaban por el respeto a los derechos humanos, y a los medios de comunicación.

En esta lucha desigual cayeron muchos colombianos y se atentó contra la institucionalidad, la productividad, la seguridad, la estabilidad económica y de manera importante, contra el derecho internacional humanitario.

El Espectador y su entonces director Guillermo Cano Isaza, no fueron ajenos a esta circunstancia criminal y se convirtieron en objetivo del narcoterrorismo por cumplir con el valor de denunciar la infiltración de dineros ilegales en diversas instancias de la vida nacional.

La herencia de don Guillermo Cano

Hace 6 meses se cumplieron 20 años del asesinato de don Guillermo Cano Isaza, admirable y respetable Director por entonces de El Espectador.

Me habría gustado mucho leer en su *“Libreta de Apuntes”*, los comentarios y opiniones de quien orientó por 34 años, un periódico que hoy llega a sus 120 de existencia, de aprendizaje, de lucha permanente, de vencer obstáculos, de no decaer ante el fracaso, de elegante *“guerrerismo”*, de herencia para el futuro y especialmente de múltiples batallas sabiamente libradasy ganadas.

Jamás podremos referirnos a El Espectador, sin ir de la mano de don Guillermo Cano, porque la esencia de su vida ha quedado impresa en cada página que hoy produce el periódico o que se editará para la posteridad. Porque, El Espectador, ha pasado a ser un ícono en Colombia y el

mundo, cuya imagen no sólo refleja las ideas y conceptos de un librepensador, sino que encarna los mejores valores de nuestra sociedad.

Guillermo Cano Isaza y El Espectador son hoy uno solo. Se han fundido en los albores de nuestra historia y hacen parte de ese legado universal de solidaridad, esperanza y libertad.

Quienes nos desenvolvemos en el mundo de la educación y las comunicaciones, no podemos dejar de admirar su habilidad como reportero, su análisis crítico y constructivo, su olfato para identificar ágilmente las noticias, su entereza y energía a la hora de denunciar y cuestionar responsabilidades. Y qué decir de su sencillez y estilo natural?, según lo describe Carlos Mario Correa Soto al señalar que “En sus crónicas trató también las pequeñas cosas que forman la vida diaria y estableció un vínculo de familiaridad con sus lectores, aprovechó la forma breve y ligera de la prosa –sin artificios– para poner en ellas su toque personal, para ordenar y manejar el detalle significativo, con un lenguaje sencillo, claro, directo, confidencial...y, siempre, con interés humano...Hay ejemplos notables de este estilo en sus comentarios publicados en la sección *Día a Día*, en su *Coletilla* o en su *Tarjeta Navideña*, donde muestra su capacidad para: trascendentalizar lo cotidiano y “cotidianizar” lo trascendente...”

Hoy la vida y herencia de don Guillermo ha pasado a formar parte del patrimonio universal gracias a la creación, en 1997, del Premio a la Libertad de Prensa que anualmente otorga la Unesco. También las nuevas generaciones cuentan con la Cátedra Guillermo Cano, promovida por la fundación que lleva su nombre, en asocio con las facultades de comunicación social, y de otra parte, la Universidad de Antioquia abrió en 2004, una sala permanente con elementos que han hecho parte de los 120 años de historia de El Espectador, entre ellos la prensa Washington en la cual se imprimió el periódico desde su fundación.

La emisión y la cultura filatélica

Por tanta “*pasión*” en su proyecto empresarial, por todas las palabras escritas a favor de la verdad, por su entereza en circunstancias críticas, por su valor en la denuncia y su templanza, y por “*seguir adelante*”, el Gobierno colombiano ha decidido conmemorar los 120 años de historia de El Espectador con la emisión filatélica que comienza a circular esta noche.

Quienes apreciamos trabajar en el tema filatélico, cada vez nos convencemos más de la importancia que va tomando una emisión postal. La estampilla es una pieza artística que describe lo mejor de nuestro país, y a la vez es nuestra embajadora ante el mundo.

Esta circunstancia me identifica de alguna forma con el pensamiento de Héctor Abad Faciolince y su visión de El Espectador, cuando señaló: “A veces, muy pocas veces ya, recibimos todavía una carta por correo. Y digo una carta, no un extracto bancario ni una citación a un juzgado. Rasgamos el sobre con manos temblorosas de ansiedad porque en la inclinación de la caligrafía y en el color de la tinta reconocemos la letra de la persona amada. Esa carta escrita a mano nos parece más personal y más real que un mensaje recibido en el teléfono celular. Asimismo, todavía, algunos nos empeñamos en no creer en ninguna noticia que no podamos tocar con nuestras propias manos, y si la negrura de la tinta fresca no nos mancha las yemas de los dedos, y si no sentimos el olor a papel periódico, y si no metemos el dedo en la llaga de las noticias frescas, no creemos en la veracidad de ninguna de ellas. Pero yo me pregunto si los románticos de las hojas de papel no nos parecemos cada día más a los que escriben cartas a mano en vez de mandar un rápido y práctico correo electrónico”.

A la filatelia le ocurre algo similar. Todavía nos empeñamos en producirla, en trabajar por ella, en seguir desarrollando nuestros programas de promoción y fortalecimiento de la cultura filatélica en Colombia, y en esa labor es invaluable el apoyo que nos puedan dar los medios de comunicación.

Por ello, esta noche quiero pedir de manera especial a todos ustedes, intelectuales y hombres de letras, que nos ayuden a realizar esta tarea, que nos abran sus espacios para divulgar en sus

medios el valor y significado de la cultura filatélica, que nos enriquezcan con sus ideas y permitan a las nuevas generaciones tener un contacto más directo y permanente con el maravilloso mundo de las estampillas y los sellos postales.

Estoy segura que fomentar en los niños y jóvenes de hoy el amor por la filatelia, les ayudará a identificar el compromiso que deben asumir hacia su país, hacia el trabajo responsable que cada uno tiene en la construcción de la paz y el progreso, y ello sin duda incentiva de manera importante una corriente de buenos propósitos que permitirá a nuestra juventud enfocar su proyecto de vida.

Con esta seguridad, quiero terminar retomando las palabras de Paula Cano Casas, nieta de don Guillermo, quien el 15 de diciembre pasado nos recordó: “Algunas horas antes de que lo mataran, el 17 de diciembre de 1986, mi abuelo Guillermo Cano escribió: “Así como hay fenómenos que impulsan al desaliento y la desesperanza, no vacilo un instante en señalar que el talante colombiano será capaz de avanzar hacia una sociedad más igualitaria, más justa, más honesta y más próspera”.

Muchas gracias !